

CURITIBA: UNA CIUDAD VERDE, SUSTENTABLE Y EJEMPLAR



¿Existe alguna ciudad sustentable en Latinoamérica? ¿Cómo podemos determinar si es o no sustentable? Si, existe. Y se puede determinar a partir de una serie de factores que influye en esta definición como la existencia de un sistema de movilidad sustentable; el ahorro energético y de recursos hídricos; la disminución de la contaminación auditiva; la configuración de sus espacios públicos (verdes, recreativos y funcionales); su arquitectura y el tratamiento de los residuos, entre muchas otras cosas.

A su vez, cada uno de estos factores puede ser tratado de diferentes maneras con el objetivo de tener una ciudad más eficiente. Para explicarlo en términos prácticos nos gustaría presentar el caso de la ciudad brasileña de Curitiba, que en 2010 fue premiada por *Globe Sostenible City Award 2010* como la ciudad más sustentable del planeta (por segundo año consecutivo).

“Bienvenido a Curitiba”

En la página de la municipalidad de Curitiba, la ciudad se presenta a sí misma como “un escenario donde la gente, el medio ambiente y el espacio urbano conviven de una forma organizada y donde el propio funcionamiento de la ciudad se transformó en una atracción turística”. En un área de 434,967 km² y con más de 1.800.000 habitantes, esta ciudad continental de clima subtropical (con temperaturas medias de invierno

13° C y 21° C en verano) se ubica en el sur del país, a 850 km de Río de Janeiro y a 400 de San Pablo [1].

Progresivamente, y desde hace más de cuarenta años, Curitiba comenzó el cambio hacia la sustentabilidad –cuando aún este no era un tema “de moda”–. En 1970 se decidió estratégicamente transformar los terrenos baldíos urbanos en áreas de “reserva de mercado” ecológica. Hoy en dichos sitios existen parques y bosques que colaboran con la preservación, la recreación y la contención de inundaciones de Curitiba, y que además permiten tener una proporción de 51 m² de superficies verdes por habitante (cuando el valor óptimo estimado por la Organización Mundial de la Salud es solamente de 15 m²).



La capital del Estado de Paraná fue también pionera en la separación de basura. En 1989 se creó el programa “Lixo que não é Lixo” (“Basura que no es Basura”) por medio del cual se concientizó sobre la separación de los residuos domésticos de los reciclables. Hoy en día, Curitiba recicla el 22% de sus residuos. Esta práctica es también acompañada de diversos programas de educación ambiental como *Olho d’Água*, un programa donde los estudiantes de escuelas públicas pueden monitorear –junto a técnicos municipales– el agua de las principales cuencas hidrográficas de la ciudad.

Una de las claves en el buen funcionamiento de la ciudad es el sistema de transporte, establecido por el Plan Director de Curitiba de 1971, como primer paso para su reordenamiento. Se basa en una traza de ejes principales Norte-Sur y Este-Oeste, por los que circulan en carriles exclusivos (con semáforos sincronizados y paradas-tubo con ventas de pasajes anticipados) ómnibus expresos, articulados y bi-articulados. Existen además otras líneas como la “Circular-Centro” (que cubre el centro de la ciudad) y las líneas Interbarrios, que abastecen los puntos colaterales del territorio a partir de recorridos en círculos concéntricos. Todas estas líneas se enlazan por el “Alimentador” y se complementan con el convencional bus amarillo (existente ya en 1970) para distancias cortas. Lo más sorprendente de la elección y la implementación del sistema es, que en costos de inversión, es 10 veces menor que un sistema de tranvías y 100 veces menor que un subterráneo: una elección económicamente viable, rápida e inteligente. Hoy, 32 de cada 100 curitibanos utilizan transporte público de la Red Integrada de Transporte (RIT) todos los días.





“Curitiba es en buena medida producto de un intendente, el conspicuo arquitecto y urbanista Jaime Lerner, quien hizo de esta ciudad la Capital Ecológica del Brasil y un sistema modelo citado en libros y revistas de urbanismo de todo el mundo” [3]– explica la historiadora Alicia Haber en el sitio del periódico uruguayo El País. Y añade que además fue una gestión continuada en el tiempo. Posee además un polo industrial importante que es consecuente con la política de la ciudad. Utiliza tecnologías limpias de producción, no generan residuos tóxicos y fue planificada en 1973 lejos de las zonas residenciales, con el mismo objetivo de evitar la contaminación directa y favorecer a la población y las áreas verdes.

Esta ciudad fue también precursora respecto de la concientización activa y la capacitación de sus habitantes. Se fundó allí la Unilivre (Universidad Libre del Medio Ambiente): “una entidad cuyo objeto es generar un espíritu global de defensa ambiental y que es en realidad, otro parque más. La Universidad, en efecto, está situada en un hermoso predio y tiene una estructura de madera construida sobre una rampa de espiral donde se dictan cursillos sobre preservación ecológica”.



Curitiba es considerada la ciudad brasileña con mejor calidad de vida y la tercera de las 15 ciudades verdes del mundo. Posee el menor índice de analfabetismo de su país, y es ante todo, una ciudad donde sus habitantes confían en la gestión pública, financiera y patrimonial, colaboran activamente con la preservación de los recursos naturales y poseen conciencia ecológica. Un ejemplo de gestión, pero también de respeto y apoyo ciudadano: un modelo para seguir.



